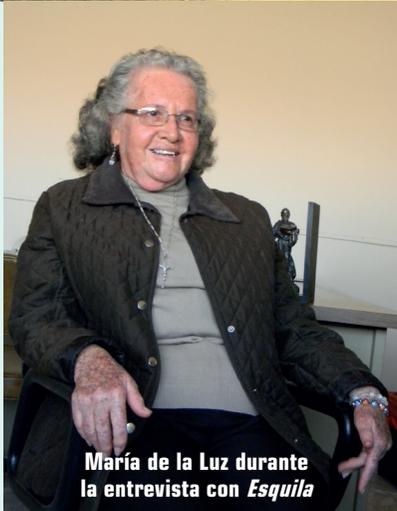




Por: Fernando
DE LUCIO

Pastoral penitenciaria

La misión de la pastoral penitenciaria es la evangelización de las personas privadas de su libertad en los diferentes centros de reclusión, así como de sus familiares, para reconstruir su dignidad de hijos de Dios. *Esquila Misional* entrevistó a dos laicas que responden con generosidad cuando Jesús dice: «Estuve en la cárcel y viniste a verme» Mt 25,35.

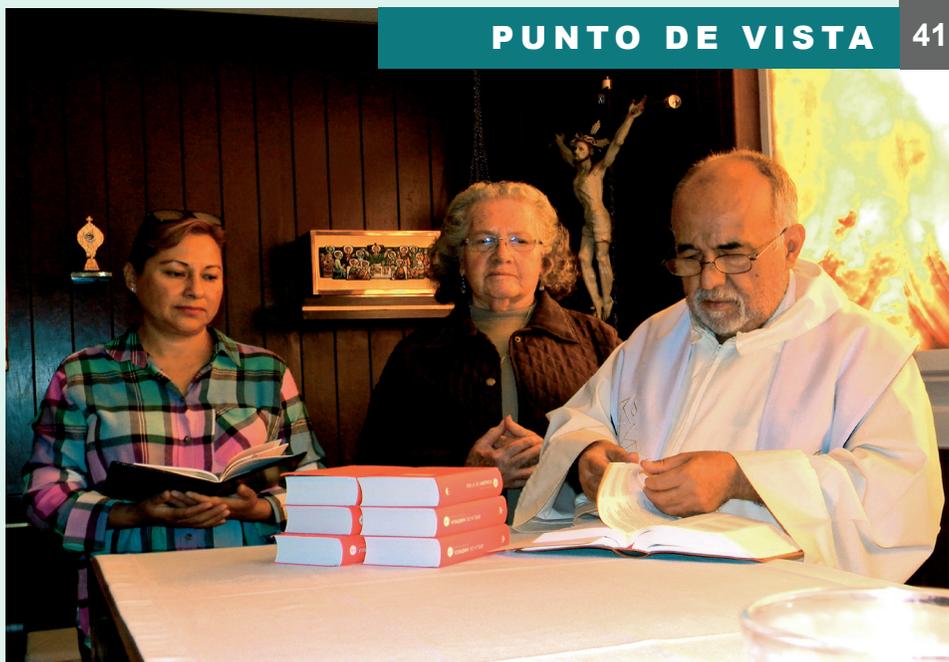


María de la Luz durante la entrevista con *Esquila*

Soy María de la Luz de Haro llevo más de tres décadas prestando mi servicio en la pastoral penitenciaria. Vivo en Ciudad Nezahualcóyotl y formaba parte de un grupo de laicos que apoyaban al padre Antonio Marrocchi, misionero comboniano. Un día un señor nos invitó a ir al Penal La Perla en Neza; le dije al padre Antonio y él aceptó. Comenzamos a acudir cada ocho días con el padre, éramos tres hermanas y yo. Con los reclusos reflexionábamos sobre

el Evangelio, les dimos un curso bíblico y unos retiros. Después el padre Marrocchi fue destinado a Baja California y nos quedamos trabajando solos por varios años. Tiempo después empezamos a asistir a los congresos de pastoral penitenciaria y a las reuniones que hay cada tres meses en la Ciudad de México con los del secretariado nacional de la pastoral penitenciaria. Trabajamos muchos años solos hasta que el obispo asignó a un padre para que nos

acompañara a la cárcel. A partir de 1998 comenzamos a ir al Penal Neza-Bordo. Era muy bonito porque íbamos el día de visita familiar y siempre había alguien interesado en escuchar la Palabra de Dios. Después el director nos dio permiso de entrar a los módulos, donde se reunían como cien presos. Desde hace unos cuatro años se construyó una capilla para sentenciados y otra para procesados y es ahí donde ahora los vemos. Lamentablemente para nosotros fue triste no poder entrar a los módulos, porque para ir a la capilla deben estar limpios y si tienen la ropa rota no pasan, por lo que asisten muy poco.



Después de la entrevista, las dos comprometidas mujeres participaron en una celebración eucarística en la capilla del Centro de Animación Misionera, sede de nuestra revista



Angélica lleva siete años trabajando en la pastoral penitenciaria

Yo soy Angélica García, hija de una de las fundadoras del grupo de pastoral penitenciaria en Neza. Yo no entro al penal, me quedó afuera con las familias de los reclusos mientras hacen fila para entrar a visita. Ahí las evangelizo. Llevo siete años haciendo esta labor para tener mayor alcance pastoral con los internos y con sus familias. Reflexionamos

las lecturas bíblicas del domingo y otros materiales que llevamos. He observado que la gente le pide a Dios mucha fe y esperanza, ven su situación como una experiencia para acercarse más al Señor, hay familias que dan gracias que sus hijos o esposo están ahí porque así conocieron la Palabra de Dios y ahora son más felices, están más tranquilas, han cambiado.

María: Me he encariñado con las personas, sobre todo al ver su necesidad de Dios y el amor con el que se acercan a escuchar su Palabra. Los siento parte de mi familia por ese amor con el que se acercan al Padre. Me alegra ver su cambio, después de estar desesperados, enojados, tristes, se les ve tranquilos al oír la Palabra y me da gusto porque siento que estoy sirviendo en algo, ayudando a las personas.

Al realizar este ministerio he aprendido a tener paciencia porque ellos tienen mucho ánimo y

eso me motiva a seguir trabajando. Actualmente nuestro equipo pastoral está conformado por 12 personas que van los martes ocho con los hombres y cuatro con las mujeres. Los viernes van siete con los hombres y dos con las mujeres. El último sábado del mes tienen misa con los procesados y el último domingo del mes tienen misa los sentenciados. Para finalizar, quiero agradecer a los Misioneros Combonianos su apoyo porque fue con ellos con quienes empezamos a trabajar, en específico con el padre Marrocchi. Él nos apoyó muchísimo. Le pedimos a Dios que pronto venga el padre para que nos acompañe otra vez.

Angélica: Doy gracias a Dios por haber conocido a los Misioneros Combonianos, ya que ellos nos han evangelizado, nos han enseñado el amor a Dios; en mi familia los recordamos con mucho cariño. 